

*LA CORRIDA DE TOROS
EN LOS LIBROS DE VIAJES DEL SIGLO XVIII*

Hiltrud Friederich-Stegmann*



*Dietmar Stegmann
in memoriam*



ace poco visité el recién renovado Museo de Historia de Madrid, donde vi varios grabados con escenas taurinas del siglo XVIII, algunos de mediados del siglo, otros de la famosa serie de Antonio Carnicero (“Colección de las principales suertes de una corrida de toros”) de 1792. Me recordaron a las pintorescas descripciones que había encontrado en varios libros de viajes de la época¹, como por ejemplo las del viajero sajón Christian August Fischer (1771-1829), quien visita España en los años 1797 y 1798 y, nada más llegar, asiste a una corrida de toros en Bilbao que comenta con entusiasmo en el libro principal de su viaje (2007: 158-161), en el que también menciona una serie de 12 grabados taurinos de diferentes tamaños vistos en el relato de viaje de Jean-François de Bourgoing (1748-1811).² Igualmente me acordé de dos viñetas con motivos taurinos insertas en el libro de

* UNED Madrid.

¹ Para los títulos de todos los libros de viajes que se mencionan en este artículo, véase la Bibliografía. Si existe una traducción al español, sólo se indica esta. En las notas aparece sólo el título abreviado de las obras.

² (Fischer, 2007: 159). Para más detalles sobre los grabados de Antonio Carnicero en las diferentes ediciones de la obra de Bourgoing, *Tableau de l'Espagne moderne*, véase (Lafont, 1957: 155-157).

viaje de Joseph Hager (1757-1819), copias en miniatura de dos escenas de la serie hecha por el grabador berlinés Wilhelm Arndt (1750-1813) (Hager, 1997: 69 y 73).

A pesar de estas vivas y pintorescas imágenes y de los textos recordados, me pregunté si realmente era válida la opinión bastante común de que «todos los viajeros asistieron a alguna corrida de toros»³ y de que todos los que vieron una se dejaron impactar por este espectáculo tan singular. A partir de esta pregunta, me voy a centrar en el interés mostrado por los viajeros extranjeros en la fiesta taurina y en la manera en que se expresan sobre la misma.

Antes de dedicarme a las fuentes voy a decir algo sobre el estado de la literatura secundaria. En 1957 se publicó la antología *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (siglos XVI a XVIII)*, con textos sobre la fiesta en Portugal y España recopilados por Auguste Lafront (1906-2002), gran especialista francés en asuntos taurinos, donde el siglo XVIII ocupa unas 80 páginas. Respecto a las corridas en España Lafront ofrece una selección de ocho viajeros⁴ y una viajera,⁵ todos ellos ingleses o franceses, de cuyos relatos de viajes incluye una traducción de los pasajes taurinos, con su respectiva introducción y comentario, que demuestran que es un verdadero experto en el asunto. Diez años antes de la antología de Lafront se había publicado una obra parecida por Mariano Tomás, titulada *Los extranjeros y los toros*, donde el siglo XVIII está representado en veinte

³ (Freixa, 1993: 94.) También según (Guerrero, 1990: 414) «prácticamente todos los viajeros ingleses asistieron a una o dos corridas». Las páginas 414 a 417 de su libro están dedicadas a la descripción de los toros.

⁴ Lafront, págs. 116-119. Del siglo XVIII hay fragmentos de Silhouette, págs. 116-119; Clarke, págs. 126-127; Twiss, págs. 128-139; Swinburne, págs. 142-144; Peyron, págs. 145-148; Bourgoing, págs. 149-157; Langle, págs. 161, 162; y Townsend, págs. 166-174.

⁵ Mademoiselle de Pons, págs. 175, 176.

páginas por tres viajeros.⁶ De 1996 data la antología *Cincuenta autores y sus escritos sobre toros (siglos XIII al XX)* con textos seleccionados, introducción y notas de Francisco López Izquierdo, otro gran experto en el tema taurino. Del siglo XVIII no menciona a ningún viajero extranjero, pero sí selecciona a siete autores españoles, dos de los cuales se expresan de una manera neutral y cinco rechazan los toros, entre ellos Jovellanos.⁷ Un estudio amplio, que no se limita al siglo XVIII,⁸ es el de Walter Falk (1924-2000), que se muestra como un gran defensor de la fiesta nacional.⁹ Data de 1962 y se titula “Die Deutschen und der Stierkampf” [Los alemanes y la corrida de toros]. De la misma manera Falk se acerca de nuevo al tema en una conferencia titulada “La corrida de toros y la Ilustración”, pronunciada en 1987 en el Spanisches Kulturinstitut de Munich, donde defiende la corrida de toros, basándose en la obra *La caza y los toros* de Ortega y Gasset.¹⁰ Como partidario de la corrida, Falk rechaza con vehemencia el estudio, muy crítico, *Spanische Stiergefechte. Eine kulturgeschichtliche Skizze* [La corrida de toros española. Un esbozo histórico-cultural], de uno de los grandes viajeros alemanes del siglo XIX, Wilhelm Joest (1852-

⁶ Tomás, págs. 35-55; Clarke, págs. 35-43; Bourgoing, págs. 43-53; y Laborde, págs. 53-55.

⁷ (López Izquierdo, 1996: 167-216). Autores: Diego de Torres Villarreal, págs. 167-171 (neutral); Fray Benito Jerónimo Feijoo, págs. 173-177; Cristóbal del Hoyo Sotomayor, págs. 179-182; Padre Martín Sarmiento, págs. 183-194; Nicolás Fernández de Moratín, págs. 195-203 (neutral); Gaspar Melchor de Jovellanos, 2 textos, págs. 205-207 y 209-211; y José Cadalso, págs. 215, 216.

⁸ Para el siglo XVIII, véase: págs. 832-835, 837-839.

⁹ De 1960 a 1965 Walter Falk fue profesor de Lengua y Literatura Alemana en la Universidad de Madrid.

¹⁰ (Falk, 1990: 15-26), cita, pág. 17. En el apéndice de la publicación hay dos textos contrapuestos sobre los toros, uno en contra (Jovellanos, sobre la prohibición de los toros) y otro a favor (Blanco White, 1990: 125-140). (Ortega y Gasset, 1962: 138, 156, 157).

1892), quien inicia su libro con una cita de Cicerón: «¿Cómo es posible que un hombre culto pueda encontrar placer en ver como una fiera mata a un hombre necio o como se traspasa con una lanza a un animal noble?» Joest ofrece primero en un tono neutral la historia de los toros desde las épocas más remotas hasta su tiempo,¹¹ para finalmente rechazar con vehemencia la fiesta, citando al conde Moltke, otro viajero alemán de finales del siglo XIX: «Yo por mi parte he tenido bastante con ver una corrida de toros.» (Moltke, 1879: 159). Falk, por el contrario, opina que «los toros no sufren realmente durante la lidia» (Falk, 1990: 17) y llega a esta conclusión:

«La humanidad no puede prescindir del dominio sobre la naturaleza [...]. Y el objetivo primordial de la corrida, desde la época de la Ilustración, ha sido dominar la naturaleza, pero respetándola. Durante dos siglos, la corrida de toros española ha sido considerada fuera de España un escándalo. Creo que tendríamos que descubrir más bien en ella una doctrina ejemplar para Europa y para la humanidad entera». (*Ibidem*: 25)

En 1999 Adrian Shubert publicó en Oxford una historia de la corrida, titulada *Death and money in the afternoon: a history of the Spanish bullfight*, un libro que se centra sobre todo en el siglo XIX. No obstante, en el primer capítulo, titulado “Business”, hay tres páginas donde también se refiere al siglo XVIII, indicando que «The first to request bullfights as fundraisers were corporate institutions that served a public purpose: The Royal Maestranzas, welfare institutions, and the Church.» (Shubert, 1999: 18). Este fin benéfico de las corridas se menciona en muchos relatos de viajes, por ejemplo en el libro del cirujano-barbero Johann Friedrich Kessler (1742-¿?) de Altenburg, miembro de un regimiento suizo estacionado en los años ochenta en Madrid:

¹¹ Del siglo XVIII cita a sólo un viajero, Peyron. (Joest, 2011: 89).

«Probablemente se hubiera suprimido hace ya tiempo este espectáculo, tan triste para catodada persona con empatía, si sus ganancias no se destinaran a hospitales, casas de niños expósitos etc. Pero a pesar de todo esto, el permiso se tiene que confirmar cada diez años con una nueva licencia papal. En el año 1789 vi la licencia del Papa Pio VI que dice:

Concedemoste [sic] nuevo, otros diez años, suplicada Licencia, a la supersticiosa y aficionada Nacion española para hacer sus Corridas de Toros con la expresa Intelligencia [sic] que empleen sus Productos al Bien de los Ospitales [sic] y pobres de este Reyno.» (Kesler, 1805: 234,235).

Con esta cita hemos llegado a las fuentes y podemos decir que hay de todo: textos donde no se encuentra nada sobre los toros, otros donde se mencionan de manera bastante breve y superficial, otros con algo más de interés en el asunto y otros que se dedican ampliamente a la descripción de la fiesta, sea en un tono neutral, negativo o entusiasta.

Hay muchos viajeros que ignoran los toros por completo, y los motivos de esta ausencia son muy diversos. Así, el padre Jean-Baptiste Labat (1663-1738), que estuvo en Andalucía en los años 1705 y 1706, es decir durante de la guerra de la Sucesión, apunta:

«No he visto ninguna corrida de toros mientras he estado en Cádiz; no estaban en ese tiempo en situación de manifestar mucha alegría». (Labat, 1999: tomo IV, pág. 553).

Tampoco nos extraña que en un viaje de peregrinación a Santiago, hecho en 1726, no se encuentre nada al respecto (Manier, 1999: 725,755). Los toros faltan también en el relato del conde Karl Ludwig von Pöllnitz (1692-1775), que en 1724/25 viajó de Bayona a Madrid con el fin de visitar la Corte.

Esta ausencia no nos sorprende, ya que Felipe V daba las autorizaciones para el espectáculo madrileño que se celebraba

en la Plaza Mayor con muchísima parsimonia. (López izquierdo, 2001: 20). Según Francisco López Izquierdo, las corridas de toros hubieran desaparecido en aquella ocasión «de no haber contado con la inmensa afición de los españoles». (*Ibidem*: 21). Por aquel entonces, Felipe V permitía la fiesta sólo muy escasas veces y sólo con un motivo concreto. En 1704 «por la venida de S.M. a esta Corte de la guerra de Portugal y parto de la Duquesa de Borgoña». (López izquierdo, 1993: 273-276). En 1725 «por el regreso a España de la infanta María Ana Victoria y el tratado de paz y alianza con el emperador» (*Ibidem*: 277-280). Y en 1726 «por el nacimiento de la infanta María Teresa Antonia». (*Ibidem*: 280-284) No obstante, el pueblo reclamaba su espectáculo preferido, como cuenta el duque de Saint-Simon en sus *Memorias*:

«Apenas salí al balcón [en la Plaza Mayor] cuantos estaban en la plaza se agolparon debajo y comenzaron a dar voces de “¡señor, toro, toro!” El pueblo me pedía una corrida de toros, que es la cosa por que mayor pasión sienten en el mundo, y que el rey se negaba a autorizar desde hacía años por principio de conciencia. De modo que al día siguiente me limité a darle cuenta de las voces del pueblo sin pedirle nada [...]». (Saint-Simon, 2008: 238).

El joven jesuita Johann Wolfgang Bayer (1722-1794) tampoco dice nada sobre los toros durante su estancia en Andalucía de un año y cuatro meses a mediados de siglo. Otro religioso, el orientalista protestante Thomas Christian Tychsen (1758-1834) tampoco se refiere a ellos, ya que su interés se centra en el estado de las letras de España. En los dos tomos de los escritos no oficiales del secretario de legación y encargado de negocios suplente, Pietro Paolo Giusti (1742/43-1805), en torno a la historia y cultura de España (1773-1781), también se busca en vano algo al respecto. (Juretschke y Kleinman: 1979-1988: tomos XII y XIII). Tal vez para el ilustrado Giusti los toros no formaban

parte de la cultura del país. El italiano Vittorio Alfieri (1749-1803), quien viaja por España y Portugal entre 1769 y 1771, no menciona ninguna corrida de toros durante su breve estancia en Madrid (Alfieri, 1999: 162). La misma ausencia se manifiesta en los relatos del agrónomo inglés Arthur Young (1741-1820), cuya fama se debe a sus trabajos sobre agricultura, (Guerrero, 1990: 82), y en los de su compatriota Joseph Marshall, igualmente interesado por la agricultura, en los cortos viajes de ambos por Cataluña y, en el caso de Marshall, también por el País Valenciano. (*Ibidem*: 67) Los toros faltan también en el texto del botánico Heinrich Friedrich Link (1767-1851), (2010) quien en su viaje a Portugal pasa por España en el invierno de 1797. Precisamente el invierno, que es la época donde no hay corridas, puede ser una de las causas de no encontrarlas en algunos relatos de viajes, como también es el caso de Joseph Pierre Texier (1738-1818), que hizo su recorrido por España entre febrero y marzo de 1794. En los textos de temas españoles del célebre Alexander von Humboldt (1769-1859), que pasa por España en la primera mitad de 1799, tampoco hay nada sobre los toros,¹² ya que «las informaciones que dejó sobre España se limitan en buena medida a sus estudios científicos, así como a la exposición de sus resultados en forma de estadística». (Rebok, 2009: 54).

Hay otra serie de libros donde la fiesta taurina se menciona de una manera bastante breve. A este grupo pertenece la obra del hermano mayor de Alexander von Humboldt, Wilhelm (1767-1735), quien empieza su primer viaje por España junto con su familia en octubre de 1799 y «nos brinda una descripción minuciosa del país y de la sociedad española de aquel entonces.» (*Ibidem*). A pesar de este vivo interés, en el diario de su viaje hay

¹² Doy las gracias por esta información a Sandra Rebok.

sólo algo menos de media página sobre sus impresiones de una corrida de toros en Madrid, donde llega a la conclusión de que

«aunque son fiestas bárbaras, en ellas hay autenticidad, placer auténtico, valor y costumbre nacional de este pueblo». (Humboldt, 1998: 96).

En la parte sobre España del libro de viaje de Giuseppe Baretti (1719-1789) hay algo menos de una página sobre nuestro tema. Al salir de Madrid en dirección a Alcalá de Henares, pasando por la Plaza de Toros en la calle de Alcalá, Baretti (2005: 386, 387) reflexiona sobre la fiesta y la interpreta como una «inclinación a la crueldad». No nos extraña que Baretti no haya asistido a ninguna corrida en España, ya que había visto una en Portugal, donde su juicio fue muy negativo, hablando de «bárbaras diversiones» (2005: 89)¹³:

«Así terminó la matanza de aquellos nobles animales: una matanza alentada durante todo el tiempo que duró por un violento griterío, y concluida con el aplauso más atronador de aprobación general. [...] A mí me parecen [estos espectáculos] de lo más brutal y más anticristiano. Sin embargo, tienen la sanción de las leyes del país; y el gobierno que los permite y apoya puede tener razones para hacerlo completamente incomprensibles para mi intelecto». (Baretti, 2005: 93).

Otro italiano, Giacomo Casanova, sí asiste a una corrida en Madrid, a la cual dedica una página, pero a pesar de experimentar alguna atracción, incluye al final: «este espectáculo me ha parecido triste y espantoso» (Casanova, 1999: 148). No obstante, esta impresión no le impide asistir a una segunda corrida, esta vez en Zaragoza,¹⁴ a la cual dedica media página, opinando al final:

¹³ Apud (Falk, 1962/63: 844).

¹⁴ Sobre esta plaza, véase (Heranz 1978).

«En Zaragoza las corridas de toros son más brillantes que en la capital, porque el animal está por completo libre en el ruedo; así ocurre a menudo que las luchas terminan con la muerte de algún combatiente. No veo el interés que se pueda tomar en ese espectáculo; es preciso ser español para saborear su encanto; a los ojos de un extranjero parecerá siempre más bien tonto que regocijante. Estas representaciones tienen mucho atractivo para las señoras del país [...].¹⁵

El militar inglés Alexander Jardine (¿?-1799), al hablar de las diversiones de los españoles, apunta algunas líneas generales sobre el espectáculo sin indicar dónde lo había visto:

«Me temo que está poniéndose de moda el despreciar estas diversiones viriles como algo bárbaro. Encuentro que ahora no se realizan con el mismo espíritu que antes y los caballeros últimamente casi nunca toman parte de la lidia de toros, sino que lo dejan en manos de los gladiadores a sueldo, que suelen ser carniceros de profesión. (Jardine, 2001: 268).

Otro militar inglés, William Dalrymple, quien viaja por España y Portugal en 1774, asiste a una corrida en Córdoba y a dos en la Plaza de Toros de Madrid y comenta:

«Hemos tenido [en Córdoba] fiestas de toros, y para mi gusto, es un espectáculo muy insípido, y, sin embargo, este pueblo está tan locamente entusiasmado con él, que venderían sus vestidos para pagar la localidad. Todos los jóvenes de familias acomodadas asisten vestidos de majos [...]. Los mozos empleados en luchar con los toros recibieron los cumplidos de todos los jóvenes elegantes [...]. (Dalrymple, 1999: 172,173).

Ha habido aquí [en Madrid] dos corridas de toros durante mi estancia; [...] El primer ataque del toro por un hombre a caballo

¹⁵ (Casanova, 1999: 145). En la edición de Miguel Ángel Vega, véase nota 17, pág. 167, el texto es bastante diferente y faltan las últimas dos frases de la cita.

tiene verdaderamente algo de noble y de valiente que agrada, pero el fin, que yo llamaría mejor una carnicería, es un espectáculo muy desagradable. (*Ibidem*: 186).

En varios relatos se menciona que el entusiasmo del pueblo llega al extremo de vender sus vestidos para conseguir una entrada (Pezzl, 1783:132); (Kaufhold, 1797: 219). En el libro de Kessler, leemos:

«Los habitantes de Madrid prefieren este espectáculo a todos los demás, y nadie se excluye de ello. La furia (también de la clase más pobre del pueblo) de querer asistir a estos combates llega a tal extremo que venden sus vestidos, camas y otros objetos [...]». (Kessler, 1805: 231).

El comerciante Adam Friedrich Gotthelf Baumgärtner, que en 1787 visita Madrid, dice incluso que «[un español] prefiriere pasar hambre en vez de perderse una corrida de toros». (Baumgärtner, 1793: 215).

Por la parte económica de una corrida se interesa el viajero inglés Joseph Townsend, indicando las cifras tanto de los gastos como de los ingresos». (Townsend, 1988: 139, 140).

Varios autores mencionan la nueva Plaza de Toros de Aranjuez, como el pastor protestante Carl Christoph Plüer (1725-1772), miembro de la embajada danesa de 1758 a 1765:

«Para que al pueblo no le falte su diversión preferida, han construido también un edificio redondo para las corridas de toros, que se celebran durante la época en que la Corte suele estar en este lugar». (Ebeling, 1977: 261).

En ninguno de sus textos menciona Plüer haber asistido a una corrida de toros durante su estancia en España, de modo que no las describe, pero en Aranjuez narra una muy peculiar en la Mar de Ontígola, celebrada en tiempos de los Austrias:

«No podemos dejar pasar la ocasión sin recordar una antigua costumbre por la cual la Corte aprovechaba este lago o panta-

no. Está situado en un pequeño valle entre las montañas que se abren hacia Aranjuez; en su centro hay una pequeña isla en la cual se encuentra todavía un edificio, aunque en ruinas, donde ahora anidan los pájaros. Desde este edificio la Corte bajo el reinado de los Austrias solía asistir a la corrida que se celebraba en el lago. En el lado de las colinas muy cerca del lago se ven todavía dos muros que van paralelos y en línea diagonal recta desde la cumbre hasta los pies. Sobre estos muros se colocaban tablas lisas y el toro al que habían empujado hacia arriba, se deslizaba necesariamente hacia abajo, hacia el lago enfrente de la isla, donde entonces los toreros le recibían. Este tipo de corrida ya no se usa en ninguna parte de España». (Ebeling, 1777: 238); (Friederich-Stegmann, 2014: 104).

En una carta a Marmontel, el ministro sueco Gustav Philipp Creutz (1731-1785; estancia en Madrid, 1763-1766) subraya «el valor y la ligereza de los toreros» y cuenta un curioso episodio que tuvo lugar en una corrida en Aranjuez:

«El verano pasado, en Aranjuez, un solo hombre, sin otra arma que una cuerda, se adelantó hacia un toro furioso, le echó la cuerda alrededor de los cuernos, dio vuelta con rapidez en torno a un poste fijo en medio del ruedo, hasta que la cabeza del toro quedó sujeta al poste; el animal lanzó terribles mugidos y arrancaba la tierra debajo de sus pies; pero el hombre, sin desconcertarse, puso una silla sobre el lomo del toro, saltó encima, cortó la cuerda y, montando sobre esa fiera, fue a luchar con otra. En eso es en lo que se ve la superioridad el hombre y lo que puede la inteligencia contra la fuerza ciega». (Creutz, 1999: t. V: 110).

No sabemos si Creutz realmente había asistido a ese espectáculo o si se lo habían contado.

La misma duda tenemos con lo que narra el inglés Henry Swinburne acerca de un episodio parecido, aunque lo hace de una manera más extensa:

«El año pasado un negro de *Buenos ayres* [sic], educado desde su infancia para cazar en los bosques las manadas de ganado salvaje, dio pruebas de una fuerza y una destreza extraordinarias. Tomó una cuerda larga provista de un nudo corredizo, y luego de arrojarla sobre los cuernos del toro le condujo hasta un grueso poste clavado en el centro del ruedo, donde le ató corto hasta que le colocó una montura sobre el lomo, en la que se sentó. Entonces cortó la cuerda y dejó el animal correr de un lado para otro y hacer los mayores y más vanos esfuerzos para desembarazarse de un peso al que no estaba acostumbrado. Cuando el cansancio amansó suficientemente al toro, pronto se deshizo de él, y seguidamente mató de un solo golpe al animal sobre el que iba montado. Este violento ejercicio le hacía de ordinario escupir sangre» (Lafront, 1957: 144).

Una escena similar aparece de manera bastante abreviada y algo cambiada en dos libros del viajero Christian August Fischer, en *Cuadros de Madrid* y en *Reiseabentheuer*:

«De repente vi a un negro saltar encima del toro. Le echó una correa con clavos por el hocico, la cogió por los dos extremos con su boca y tocó la guitarra». (Fischer, 1802: 98); (*Ibidem*, 1802: 202).

Al viajero alemán Kaufhold, que durante su estancia de dos años en Madrid asiste varias veces a corridas y las describe detalladamente, le extraña la asistencia de mujeres e incluso niños pequeños, diciendo que «así se les enseña a tener placer en ver animales torturados y ensangrentados» (Kaufhold, 1797: t.2; 219).

En Aranjuez el conde Karl von Zinzendorf asiste el 19 de junio de 1767 a una corrida de toros y comenta:

«*C'est afreux de voir ces taureaux mourir a petit feu. [...] Les spectateurs en parurent peu touchés, au contraire la fête en est plus belle*». (Zinzendorf, 1767).

En los despachos de los embajadores austríacos se encuentran algunas noticias sobre los toros. La primera data del 30 de diciembre de 1765:

«Después de la recuperación de la Princesa de Asturias se van a terminar las celebraciones de la Boda Real, a pesar del muy mal tiempo, con una corrida real y una comedia española en el Buen Retiro». (Juretschke, 1990-1999; t.3: 311).

Años más tarde, en el despacho del 12 de julio de 1770, se da la noticia de que corren rumores acerca de prohibir las corri-

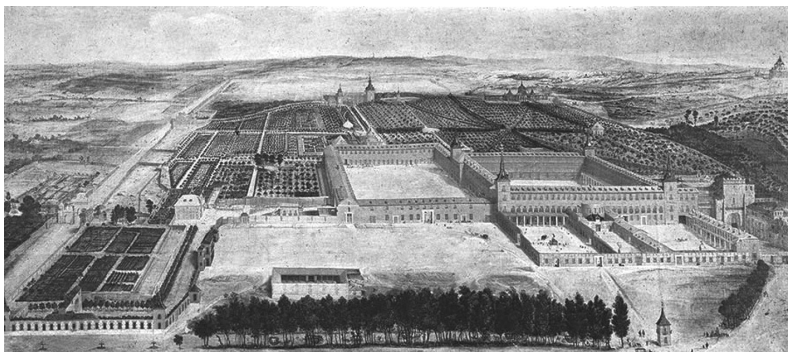


Fig. n.º 6.- *Palacio del buen retiro, Madrid*, pintura atribuida a Josepe Leonardo, 1637, Apud. www.wikipedia.org.

das en todo el reino. Esta información no nos sorprende, ya que se sabe que a Carlos III tampoco le gustaban los toros y que durante su reinado hubo varios intentos de prohibir la fiesta.

Si hablamos de los toros en Madrid, tenemos que tener en cuenta que durante el siglo XVIII se celebraban en varios lugares: en la Plaza Mayor y en el Buen Retiro con ocasión de algunas fiestas reales, y extramuros más allá de la Puerta de Alcalá en diferentes anfiteatros, construidos a partir de

1739.¹⁶ Durante el siglo XVIII las corridas en la Plaza Mayor sólo se celebraban muy raras veces. Aparte de las tres en el reinado de Felipe V ya indicadas, hubo la de 1746 «con motivo de la exaltación al trono de Fernando VI» (López izquierdo, 1993: 289-293), la de 1760 «por la entrada en Madrid de Carlos III» (*Ibidem*: 297-310 y 2001: 175-196), la de 1765 «para que su producto subviniese a los gastos de los festejos por el casamiento del Príncipe» (*Ibidem*, 1993: 310-313), y la de 1789, «por la exaltación al trono de Carlos IV» (*Ibidem*: 319-328). El secretario de la corte danesa, el alemán Woldemar Friedrich von Schmettow (1749-1794), apunta:

«Aunque el Rey, su familia y el alto clero nunca acuden a este espectáculo, no les queda más remedio que asistir a corridas especiales celebradas con motivo de proclamaciones, bodas y grandes ceremonias». (Schmettow, 1795: 192,193).

De la corrida celebrada el 22 de septiembre de 1789 en la Plaza Mayor, el embajador austríaco, el conde Johann Friedrich von Kageneck (1741-1800), informa al príncipe Kaunitz en su detallado despacho del 28 de septiembre sobre las celebraciones de cuatro días de duración con motivo de la proclamación del nuevo rey:

«El día 22 se celebró en la ricamente adornada Plaza Mayor una corrida de toros, que es algo tan agradable para los españoles. Se repartieron 660 balcones entre los diferentes corte-

¹⁶ (López Izquierdo, 1985 y 2000), enumera estas plazas en el siglo XVIII: 1619-1848: Plaza Mayor, sólo para fiestas reales.

1737: Plaza circular de madera en Casa Puerta, en la margen izquierda del río Manzanares.

1739-1741: Primera plaza de madera fuera de la Puerta de Alcalá.

1743-1748: Segunda plaza de madera fuera de la Puerta de Alcalá.

1749-1874: Plaza de toros de la Puerta de Alcalá, «la más importante del mundo». Con documentos sobre «Toros mañana y tarde para los Reales Hospitales».

sanos, los Grandes y los consejeros. También cada embajada y representación recibió un balcón con ocho plazas. [...] Ver este espectáculo, donde los españoles se deshacen en mostrar toda la pompa posible, es realmente maravilloso y merece ser visto en su totalidad. [...] El día 24 se repitió el espectáculo también con la asistencia de sus Majestades, pero ya no se repartieron los balcones, sino que había que pagarlos». (Juretschke, 1990-99: t.I; 217-219).

Precisamente de la fiesta taurina en la Plaza Mayor de Madrid tenemos una de las descripciones más entusiastas del siglo XVIII, la del reverendo Edward Clarke (1730-1786), miembro de la embajada inglesa, que asiste a la corrida que se celebra en honor a Carlos III con motivo de su entrada en la ciudad. Clarke califica el espectáculo como «uno de los más hermosos del mundo» (Guerrero, 1990: 416), y centra su defensa en su afirmación de que

«esta costumbre no tiene la crueldad como objetivo; por el contrario, la valentía y la intrepidez, unidas a la habilidad y destreza, son las que obtienen los mayores aplausos del público»¹⁷ (*Ibidem*: 417).

Clarke llega a la conclusión de que en una corrida puede haber sin duda «cualidades que honrarían a cualquier nación». (Guerrero, 1990: 417).

No obstante, según Lafront, el texto más extenso sobre las corridas de toros es el de otro viajero inglés, Richard Twiss (1747-1821), a quien dedica el mayor espacio de su compilación, once páginas (Lafront, 1957: 128-139), elogiándole así:

«A inversa de los viajeros anteriores, que limitaban su labor de informadores a la descripción de una sola fiesta de toros, con lo que se creían debidamente justificados, este caballero inglés se

¹⁷ La traducción al castellano del texto de Clarke sobre los toros está en (Lafront, 1957: 126, 127).

documenta cuantas veces en el curso de su viaje se encuentra con una plaza de toros. A este respecto el libro es una verdadera nomenclatura». ¹⁸

Al final, Lafront habla detalladamente de la lámina inserta en el libro original de Twiss, porque «ofrece la más exacta y la más completa representación de una corrida, antes de la que habría de darnos Antonio Carnicero quince años después» (Lafront, 1957: 138-139).

Mientras la descripción de Twiss le gusta muchísimo, Lafront descalifica el capítulo “Sobre las corridas de toros” de Jean-François de Bourgoing (1748-1811), quien, tras describir la corrida, llega a esta conclusión:

«Hay por tanto en España dos instituciones a las que la nación parece ligada por fuertes cadenas; dos instituciones que tienen entre sí más de un punto de coincidencia. Las dos inspiran una suerte de escalofrío a quienes las defienden.

Ambas nacen de la barbarie: de las costumbres la una, del pensamiento, la otra.

Ninguna debería contar con más defensores que los verdugos; no obstante, a ambas sirve de motivo y excusa una virtud cristiana. En el caso de una de ellas, la fe se arma de rigor contra la incredulidad; la caridad acude en ayuda de los desventurados gracias a los beneficios que produce la otra. Esta representa un obstáculo para el progreso de la agricultura; aquella, la mayor barrera que se opone a los progresos de la sana filosofía.

¿Es necesario que digamos que una es la Inquisición y la otra la corrida de toros? (Bourgoing, 2012: 679).

¹⁸ (Lafront, 1957: 131-139). El autor menciona las plazas de toros de las siguientes ciudades visitadas por Twiss: Lisboa, Salamanca, Madrid, Aranjuez, Valencia, Murcia, Sevilla, Cádiz (El Puerto de Santa María).

No nos sorprende que el texto de Bourgoing le descontente tanto a un aficionado como Lafront, quien lo comenta así: «Desgraciadamente no le gustaron los toros. El extenso capítulo que los dedica es, en cuanto a información, bastante decepcionante». (Lafront, 1957: 149). Pero es precisamente el texto de Bourgoing el que Alexandre de Laborde (1773-1842) recomienda a sus lectores:

«[...] me sería imposible añadir nada al cuadro que M. Bourgoing nos ha presentado en su obra sobre España. Yo les aconsejo a mis lectores que la lean. (Tomás, 1947: 55).

Resumiendo, Laborde opina que:

«[...] es un espectáculo por el cual el español tiene un gusto particular; el conjunto es soberbio, pero los detalles son repugnantes» (*Ibidem*).

Algo parecido leemos ya en un texto anónimo de 1700: “El marco es mucho más bello que el cuadro”. (García Mercadal, 1999: 473).

Tan negativamente como sobre Bourgoing, se expresa Lafront (1957: 175) sobre los textos taurinos de los viajeros de finales del siglo XVIII. Nombrando a Heinrich Friedrich Link y Christian August Fischer, dice que «los viajeros de este final de siglo ciertamente nada aportan que merezca reproducirse». En el caso de Link sí tiene razón, ya que durante su viaje por España ni menciona los toros, pero en cuanto a Fischer lo dudo, no en lo que se refiere a los detalles más bien técnicos de la propia corrida, sino por las descripciones tan vivas y entusiastas del ambiente pintoresco incluidas en tres de sus libros, fruto de su viaje por España en 1797 y 1798. (2007:159-161; 2013:198-203 y 1802: 93-98). Así en *Cuadros de Madrid* leemos:

«Un grito de júbilo generalizado recorre ahora todo el coliseo. Miles de voces, miles de pitos para enfurecer aún más al toro: “¡Toro! ¡Toro!” Todo el mundo se suma en un salvaje alboroto.

Se dan palmas, se golpea con los bastones contra los bancos, se saluda con los sombreros, se agitan pañuelos y chaquetas. Todo el público parece como poseído» (Fischer, 2013: 198).

Pienso que estas coloridas impresiones pueden haber influido en los viajeros románticos del siglo XIX para querer acudir a la fiesta con el fin de conocer un ambiente tan especial.

Al inicio de este artículo he mencionado unas viñetas con motivos taurinos en el libro de Joseph Hager, y con unas reflexiones de este viajero austríaco, hechas tras haber asistido en 1790 a una corrida en la Plaza de Toros de Madrid, quiero terminar:

«Es un espectáculo que vale la pena verlo, a pesar de tantas críticas. Aquí es donde delante de la mirada de un numeroso público se desarrolla el valor español, la habilidad adquirida y el desprecio del peligro. La ceremonia observada, el orden mantenido, el comportamiento del público, todo merece nuestra atención. (Hager, 1792: 70).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfieri, Vittorio (1999): “Viaje por España y Portugal”, en García Mercadal, José, Valladolid, Junta de Castilla y León, Tomo V, págs. 159-164.
- Bac, Grzegorz (2002): *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX (Diarios, Memorias, Libros de viajes y otros testimonios literarios)*. Madrid, Capítulo 10, “La Corrida o ‘Lucha de los toros’ en los relatos de viajeros polacos”, págs. 216-245.
- Baretti, Guiseppe (2005): *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*, edición y traducción de Soledad Martínez de Pinillos Ruiz, Reino de Redonda, págs. 89-93, 386-387.
- Baumgärtner, Friedrich Gotthelf (1793): *Reise durch einen Theil Spaniens nebst der Geschichte des Grafen von S. Mit Kupfern*, Leipzig, Baumgärtner. Bayer, Johann Wolfgang (1776): *Reise nach Peru*. Nuremberg, Johann Eberhard Zeh.
- Blanco White, José María (1990): “Cartas de España. 4.^a carta” en *La España del siglo XVIII y su valoración por la Ilustración germánica: dos perspectivas*. Munich, Spanisches, Kulturinstitut, págs. 93-111.
- Bourgoing, Jean-François (2012): *Imagen de la moderna España*. Edición de Emilio Soler Pascual. Traducción de Jaime Lorenzo Millares. San Vicente de Raspeig (Alicante), Publicaciones Universidad de Alicante, (Norte crítico, 28), págs. 670-679.
- Caimo, Norberto (1999): “Viaje a España hecho en el año 1775”, en García Mercadal, Valladolid, Junta de Castilla y León, tomo IV, págs. 785-787.
- Carnicero, Antonio (1965): *Los toros en el siglo XVIII: Colección de quince estampas que representan las principales suertes de una corrida de toros*, Madrid.

- Casanova, Giacomo (1999): “Memorias. Capítulos IX-XIII.” en García Mercadal, José, Valladolid, Junta de Castilla y León, tomo V, pág. 145.
- Casanova, Giacomo y Guiseppo Baretti (2002): *Dos ilustrados italianos en la España del XVIII*. Edición y traducción de Miguel Ángel Vega (G. Casanova) y Daniella Gambini (G. Baretti). Madrid, Cátedra, págs. 147-148.
- Clarke, Eduard (1765): “Briefe von dem gegenwärtigen Zustande des Königreichs Spanien geschrieben zu Madrid in den Jahren 1760 und 1760”, *en das Deutsche übersetzt und hin und wieder erläutert von Johann Tobias Köhler*, Lemgo, Mayerische Buchhandlung, págs. 287-303.
- Creutz, Gustav Philipp (1999): “Carta a Marmontel”, en García Mercadal, Valladolid, Junta de Castilla y León, tomo V, pág. 110.
- Dalrymple, William (1999): “Viaje a España y Portugal.” en García Mercadal, Valladolid, Junta de Castilla y León, tomo V, págs. 169, 172, 173, 186.
- Ebeling, Christoph Daniel (ed.) (1977): *Carl Christoph Plüiers, königl. Dänischen Gesandtschaftspredigers zu Madrid und nachmals Predigers zu Altona, Reisen durch Spanien aus dessen Handschriften herausgegeben*. Leipzig, Weigand, pág. 261.
- Falk, Walte (1962/63): “Die Deutschen und der Stierkampf.” en *Homenaje a Johannes Vincke para el 11 de Mayo de 1962*. Vol. II. Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica y la Görres-Gesellschaft zur Pflege der Wissenschaft, págs. 795-849.
- _____ (1990): “La corrida de toros y la Ilustración europea” Conferencia pronunciada el 19 de febrero de 1987. Traducción: Miguel Antón y Bettina Trefz, en *La España del siglo XVIII y su valoración por la Ilustración ger-*

- mánica: dos perspectivas*. Munich, Spanisches Kulturinstitut, págs. 15-26.
- Fischer, Christian August (1802): *Reiseabentheuer*. Dresde, Gerlach, págs. 93-98.
- _____ (2007): *Viaje de Ámsterdam a Génova pasando por Madrid y Cádiz en los años 1797 y 1798*. Estudio preliminar, traducción, edición y notas de Hiltrud Friederich-Stegmann. Prólogo de Carlos Martínez Shaw. San Vicente del Raspeig (Alicante), Publicaciones Universidad de Alicante, (Norte crítico, 16), págs. 159-161.
- _____ (2013): *Cuadros de Madrid*. Edición y estudio introductorio de Sandra Rebok. Traducción de Javier Sánchez-Arjona Voser. Madrid, CSIC, págs. 198-203.
- Freixa, Consol (1993): *Los ingleses y el arte de viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Friederich-Stegmann, Hiltrud (2014): *La imagen de España en los libros de los viajeros alemanes del Siglo XVIII*, Prólogo de Carlos Martínez Shaw. San Vicente del Raspeig (Alicante), Publicaciones Universidad de Alicante.
- García, José Julio (2004): *El Madrid taurino de Goya*. Madrid.
- García Mercadal, José (ed.) (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal. Siglo XVIII: tomos IV, V, VI. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Guerrero, Ana Clara (1990): *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Madrid, Aguilar.
- Giusti, Pietro Paolo (1987): “Die ausseramtlichen Beiträge des Legationssekretärs und zeitweisen Geschäftsträgers P. P. Giusti zur Geschichte und Kultur Spaniens (1773-1781), en Juretschke/Kleinmann: *Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes* [...], tomos XII y XIII. Madrid.

- Hager, Joseph (1997): *Reise von Wien nach Madrid im Jahre 1790*. Neuedition der Ausgabe Berlin 1792. Herausgegeben, kommentiert und mit einem Nachwort versehen von Christian von Zimmermann. Heidelberg, Palatina, págs. 69-73.
- Herranz Estoduto, Alfonso (1978): *Orígenes de la Plaza de Toros de Zaragoza (1764-1818)*. Zaragoza, (Temas aragoneses, 18).
- Humboldt, Wilhelm von (1998): *Diario de Viaje a España 1799-1800*. Edición y traducción de Miguel Ángel Vega. Madrid, Cátedra, págs. 94-96.
- Jardine, Alexander (2001): *Cartas de España*. Edición crítica, traducción y notas de José Francisco Pérez Berenguel. San Vicente de Raspeig (Alicante), Publicaciones Universidad de Alicante. (Norte crítico, 2), pág. 268.
- Jenne, Franz (1790): *Reisen nach Spanien, Piemont, der Lombardie und Tyrol*. 3.^a parte. Frankfurt, Leipzig, 1790, págs. 187-196, 209-210, 295.
- Joest, Wilhelm, (2011): *Spanische Stiergefechte. Eine kulturgeschichtliche Skizze*, Press, libreria internacional.
- Jovellanos, Gaspar Melchor (1990): “Toros´. Fragmento de la Memoria para el arreglo de la policía de espectáculos y diversiones públicas, y su origen en España”, en *La España del siglo XVIII y su valoración por la Ilustración germánica: dos perspectivas*. Munich, Spanisches Kulturinstitut, (El Arcaduz, 8), págs. 75-81.
- Juretschke, Hans y Hans-Otto Kleinmann (eds.) (1970-1988): *Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III. (1759-1888)*. 14 vols. Madrid, Görres-Gesellschaft y CSIC. t.III, pág. 311 t. V, pág. 39 t.X, pág. 303 t. XI, pág. 439, 440.

- _____ (1990-1999): *Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls IV. (1789-1808)*. 6 vols. Madrid, Görres-Gesellschaft y CSIC, t.I, págs. 217, 218, 219.
- Kaufhold, Leopold Anton (1797): *Spanien wie es gegenwärtig ist, in physischer, moralischer, politischer, religiöser, statistischer und literarischer Hinsicht aus den Bemerkungen eines Deutschen, während seines Aufenthaltes in Madrid in den Jahren 1790, 1791 und 1792*. 2 Theile. Gotha, Ettinger, t.2, págs. 212-222.
- Kessler, Johann Friedrich (1805): *Reisen zu Wasser und zu Lande [...]*. Leipzig, Steinacke, págs. 230-235.
- Lafront, Auguste (1957): *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros (Siglos XVI a XVIII)*. Selección de textos inéditos, olvidados o desdenados. Recopilación, estudio y notas por Auguste Lafront. Madrid, Unión de Bibliófilos Taurinos [Siglo XVIII, págs. 101-182].
- Langle, Marqués de (1999): “Viaje de Fígaro a España.” Véase: García Mercadal, t. V, pág. 809.
- Link, Heinrich Friedrich: *Viaje por España*. Edición e introducción de Sandra Rebok y Miguel Ángel Puig-Samper. Traducción de Marta Fernández Bueno. Madrid, CSIC, 2010.
- López Izquierdo, Francisco (1985): *Plazas de toros de la Puerta de Alcalá (1739-1874)*. Madrid, Unión de Bibliófilos Taurinos.
- _____ (1993): *Los toros en la Plaza Mayor de Madrid*. Edición prologada y revisada por Rafael Cabrera Bonet. Madrid, Unión de Bibliófilos Taurinos.
- _____ (2000): *Madrid y sus plazas de toros*. Madrid
- _____ (2001): *Tauromaquia en Madrid. Artículos sobre historia taurina publicados en Anales del Instituto de Estudios Madrileños (1970-1991) y Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (1973-1975)*. Madrid.

- Manier, Guillermo (1999): “Peregrinación de un campesino picardo a Santiago de Compostela a comienzos del siglo XVIII.” en García Mercadal, Valladolid, Junta de Castilla y León, t. IV, págs. 725-755.
- Margarot, Maurice (1780): *Histoire ou Relation d'un voyage, qui a duré près de cinq ans*. 2 vols. Londres.
- Moltke, H. Graf (3.^a ed. 1879): *Wanderbuch. Handschriftliche Aufzeichnungen aus dem Reisetagebuch*, Berlín.
- Pezzl, Johann (1982): *Faustin oder das philosophische Jahrhundert*. Mit Erläuterungen, Dokumenten und einem Nachwort von Wolfgang Griep. Reimpresión de la edición de 1783. Hildesheim, Gerstenberg, capítulo XVII: “Die Stier-Indulgenzen”, págs. 131-134.
- Peyron, Jean-François (1999): “Nuevo viaje a España”, en García Mercadal. Valladolid, Junta de Castilla y León, t. V, págs. 319-321.
- Plüer. Véase: Ebeling.
- Pöllnitz, Charles Louis de (3.^a ed. 1737) *Lettres et Mémoires du Baron de Pöllnitz, contenant Les observations qu'il a faites dans ses voyages, et le caractère des personnes qui composent les principales cours de l'Europe*. 5 vols. Ámsterdam. España, vol. 5, págs. 214-277.
- Rebok, Sandra (2009): *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Estudios sobre la Ciencia).
- Saint-Simon, duque de (2008): *Saint-Simon en España. Memorias: junio de 1721 - abril de 1722*. Estudio introductorio de M.^a Ángeles Pérez Samper. Traducción de Jaime Lorenzo Miralles. San Vicente del Raspeig (Alicante), Publicaciones Universidad de Alicante, pág. 238.
- Schmettow, Woldemar Friedrich von (1795): *Von den Stiergefechten in Spanien*. Göttingen, 1781. Con el mismo título también en: *Des Grafen Woldemar Friedrich von*

- Schmettow Kleine Schriften. Nach seinem Tode gesammelt.* Altona, 1795, págs. 160-195.
- Shubert, Adrian (1999): *Death and money in the afternoon: a history of the Spanish bullfight.* Nueva York, Oxford, Oxford University Press.
- Silhouette, Étienne (1999): “Viaje de Francia, de España, de Portugal y de Italia del 22 de abril de 1729 al 6 de febrero de 1730.” Véase: García Mercadal, t. IV, págs. 634-636.
- Texier, Joseph Pierre (1825): *Reise durch Spanien und Portugal und von da nach England.* Ed. Ludwig Koch. Hamm, Schulz und Wundermann.
- Tomás, Mariano (1947): *Los extranjeros en los toros.* Madrid, Edición Juventud.
- Townsend, Joseph (1988): *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787).* Prólogo de Ian Robertson. Traducción de Javier Portus. Madrid, Turner, págs. 136-141. También en García Mercadal, t. VI, págs. 79-82.
- Twiss, Richard (1999): *Viaje por España en 1773.* Edición de Miguel Ángel Vega. Traducción de Miguel Delgado Yoldi. Madrid, Cátedra.
- Tychsen, Thomas Christian (2014): “Sobre el actual estado de las letras en España.” En: Friederich-Stegmann, Hiltrud: *La imagen de España [...]*, págs. 136-201.
- Volkman, Johann Jakob (1785): *Neueste Reisen durch Spanien vorzüglich in Ansehung der Künste, Handlung. Oekonomie und Manufacturen aus den besten Nachrichten und neueren Schriften zusammengetragen* 2 vols. Leipzig, Caspar Fritsch, 1785, vol. 1, págs. 333-336.
- Young, Arthur (1793): *Travels during the years 1787, 1788 and 1789 to which is added the register of a tour into Spain.* 2 vols. Dublín.
- Zinzendorf, Karl von (1767): *Tagebuch 1767. Spanien.* Edición en preparación.